

Una aproximación a la experiencia educativa en Cuba

[Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XII, núm. 2, 1982, pp. 101-116]

José Angel Pescador Osuna
CNTE

I. INTRODUCCIÓN

Cuba tiene un atractivo especial para quien desarrolla actividades de planificación o tiene responsabilidades en el sector público. Como todo país socialista, la noción de planificación central, de mecanismos de participación organizada, de innovaciones gestadas desde el Estado sin demasiada presión de grupos, es parte del complejo funcionamiento del orden socialista en un país que, difícilmente, podría ser calificado de industrializado o desarrollado. En este contexto la educación en Cuba es, sin lugar a dudas, un fenómeno digno de atención y estudio. El triunfo de la revolución provocó no sólo una notable expansión de la educación en todos los niveles, sino también el desarrollo de experiencias educativas que, como la campaña de alfabetización de 1961, se cuentan entre las más originales, creativas y productivas quizá de toda la historia humana.

Visitar Cuba es recrearse con los resultados de dichas experiencias. Es pasar revista a un conjunto de soluciones educativas producto del esfuerzo de un pueblo que, viviendo un bloqueo feroz y

asfixiante, nunca restringió su posibilidad de creación o de imaginación realista.

Visitar Cuba, tratando de entender simultáneamente la situación socio-política actual, ante las modificaciones del esquema de fuerzas regionales, el funcionamiento de la planificación socialista y el desarrollo de la educación, deja de ser un compromiso formal y pasa a ser un ejercicio de economía política. Evidentemente, nuestra preocupación central fue la educación. Queríamos visualizar la marcha de los sistemas escolarizados, de los nuevos sistemas de educación tecnológica, el desarrollo de la educación superior, la continuidad de la política en educación de adultos, la integración entre educación y trabajo, en fin, la realidad (con sus aspectos de miserias y grandezas) en la aplicación de las máximas socialistas al proceso de socialización de niños y adultos. Nuestra objetividad quería formalizarse en términos de preguntas o, mejor dicho, de exploración preliminar, a partir de técnicas de recolección de datos.

Para responder a estas preguntas nos propusimos dos tareas. Por una parte solicitar todos los datos posibles para dibujar un perfil real de algunos as-

pectos cuantitativos y cualitativos de la educación cubana. Por otra parte, indagar, conversar, cuestionar, visitar centros pedagógicos, para lograr una evaluación de la implantación real de los principios socialistas a la educación. En todo sentido, estas notas pretenden ser un reporte preliminar de esa empresa. En ellas se comenta la gesta pedagógica de una sociedad de 9.7 millones de habitantes.

Visitar Cuba, además de una experiencia informativa, se convierte en una experiencia política: nuestros comentarios, por lo mismo, sin dejar de ser objetivos y producto de la reflexión, no desdeñan del todo una rica subjetividad.

II. APROXIMACIÓN CUANTITATIVA

Los últimos datos disponibles revelan que para el año escolar de 1981-1982 la matrícula total, incluyendo todas las modalidades del sistema educativo cubano,

abarca 3.4 millones de niños, jóvenes y adultos, o sea, 35.1% de la población total del país.

De esta inscripción, aproximadamente 95,000 niños participan en lo que se denominan círculos infantiles, equivalentes a lo que en México se conoce como educación inicial (a la que concurren los niños de 0 a 4 años). Aproximadamente 850 círculos infantiles atienden actualmente sólo una parte de la demanda estimada para ese nivel.

Le sigue la educación preescolar, rigurosamente prescrita para los niños que han cumplido los 5 años de edad, y que alcanza el 60% de la demanda potencial.

A primaria asisten actualmente 1.4 millones de niños; a educación media, en todas sus variantes, 1.2 millones, y a la educación superior aproximadamente 200,000 estudiantes. Esto revela un cambio cualitativo y cuantitativo importante en todos los niveles, si consideramos los datos en 1959.

CUADRO I
Sistema Educativo de Cuba Inscripción Total

	1958-59	1959-60	1970-71	1980-81
Total	820,532	1' 239,120	2' 211,214	3' 277,663
Preescolar	91,668	99,902	134,258	123,741
Primaria	625,729	950,217	1' 530,376	1' 468,538
Media ^a	88,135	90,660	186,667	1' 177,813
Adultos ^b	—	72,912	316,896	277,003
Ed. especial	—	134	7,880	28,568
Superior	15,000	25,295	35,137	202,000

^a Incluye: secundaria general, educación técnica y profesional, educación preuniversitaria y formación de maestros de primaria.

^b Incluye: Educación a obreros y campesinos (EOC), Secundaria para Obreros y Campesinos (SOC) y Facultad para Obreros y Campesinos (FOC).

Los cambios que se observan en la distribución de la matrícula son muy significativos, pues revelan el crecimiento

que la educación primaria y media han experimentado después del triunfo de la revolución. Fue a partir del año es-

colar 1974-1975 que la inscripción en primaria empezó a disminuir como consecuencia, primero, de la disminución del rezago y, segundo, de la disminución en la tasa de crecimiento demográfico. Simultáneamente a este descenso, en la matrícula de primaria se dio un incremento sustancial en las tasas de aprobación del 6° grado, lo que explica el crecimiento del nivel medio.

En educación de adultos se dio un fenómeno semejante al de la educación primaria, ya que en esta modalidad la inscripción máxima se alcanzó en el año escolar 1976-1977 y a partir de entonces empezó a decrecer.

Vale la pena mencionar que en el esfuerzo por ofrecer el 6° grado de educa-

ción a obreros y campesinos y amas de casa —la batalla por el 6° grado—, entre 1974 y 1980 se graduaron 862,550 adultos. En suma, entre 1962 y 1980 obtuvieron su certificado de primaria 1.5 millones de adultos. Los cuadros I y II revelan que si en los inicios de la experiencia socialista cubana encontramos el legado de una pirámide muy ensanchada en la base y muy afinada en la punta, es decir, elitista al fin, después en veinte años de revolución se ha transformado en una figura con una base y un sector intermedio bastante semejantes y una arista superior, si bien todavía diferente, no tan parecida al resultante de un sistema de filtros.

El comportamiento del sistema educativo cubano es el resultado de las

CUADRO II
Distribución de la matrícula educativa por niveles (porcentajes)

<i>Nivel</i>	<i>1958-59</i>	<i>1959-60</i>	<i>1980-81</i>	<i>1981-82</i>
Primaria	88.8	90.0	54.0	51.3
Media	10.9	7.8	39.9	41.4
Universitaria	0.3	2.2	6.1	7.3

prioridades establecidas por el gobierno revolucionario, que a este problema y al de la salud dio la máxima atención posible. Tal situación la revelan claramente los cambios en el monto de recursos que se destinan a la educación que hoy en día representa el 15% del presupuesto nacional y el 75% del producto interno bruto.

CUADRO III
Presupuesto destinado a educación (millones de pesos cubanos)^a

<i>Año</i>	<i>Presupuesto</i>
1960	86.7
1965	260.4
1970	351.0
1975	808.5
1980	1,340.8
1981	1,349.1

^a El peso cubano tiene una paridad de 1.15 con respecto al dólar.

Podríamos sintetizar los logros más relevantes de la educación en Cuba con la siguiente información cuantitativa, referente a datos de egresados de los distintos niveles.

- Un millón 293 mil alumnos de primaria, cifra que supera la suma de los graduados en este nivel durante los 16 primeros años de la revolución;
- 574,800 alumnos de secundaria básica, lo que significa multiplicar por 7.2 la cifra del quinquenio anterior;
- 105,100 alumnos de preuniversitario, lo que representa multiplicar por 4.4 la cifra del quinquenio anterior;
- 165,500 obreros calificados y técnicos medios, o sea, multiplicar por 4 los graduados de los cinco años anteriores;
- 67,400 maestros primarios, 3.6 veces la cifra del quinquenio anterior;
- 755 mil adultos de 6° grado, 115 mil de la secundaria y 45 mil de la Facultad Obrera y Campesina;
- 25,500 profesores de secundaria básica graduados en cursos por encuentro y 2,473 profesores de educación física;
- 62,562 graduados en educación superior, que incluye 23,800 profesores para la educación media, y que

equivale a multiplicar por 2.7 los graduados en el quinquenio anterior;

- En la educación media en su conjunto, las cifras del último quinquenio equivalen prácticamente al total de graduados desde 1902 hasta 1975, sin incluir a los adultos.

Finalmente, por lo que respecta a la educación superior es conveniente citar algunos datos que ilustran la transformación de este nivel, sobre todo después de la Reforma Universitaria de 1962, por medio de la cual se elaboró el diagnóstico más completo de este nivel así como las normas, políticas y estrategias para su desarrollo futuro.

Mientras que en 1958 existían sólo tres universidades oficiales y 28 carreras, hoy en día se cuenta con 144 especialidades en 39 centros de educación superior distribuidos en las 14 provincias del país. La inscripción en este nivel ha pasado en el mismo periodo de 15 mil a poco más de 200 mil estudiantes, de los cuales el 51% son trabajadores que estudian, principalmente en las áreas de Ciencias Médicas, Ciencias Agropecuarias, Tecnología, Economía y Pedagogía. Sobresale pedagogía pues aquí se incluye la inscripción en los institutos superiores de esa área, a la que concurren todos los aspirantes a ser maestros de enseñanza media.

CUADRO IV Inscripción en educación superior

	1956-57	1975-76	1981 -82
Tecnología	1,668	19,883	26,274
C. Nats. y Matemáticas	1,176	5,065	6,357
C. Médicas	328	6,835	17,521
C. Agropecuarias	571	9,237	15,018
Economía	4,546	9,286	16,358
C. Sociales y Humanidades	3,597	10,205	8,007
Pedagogía	3,723	23,546	70,003
Otras	—	—	42,807
Matrícula total	15,609	84,057	202,345

Las relaciones estrechas entre Cuba y los países socialistas de Europa se ilustran con la cantidad de estudiantes cubanos que se preparan en las universidades, principalmente de la Unión Soviética.

CUADRO V
Estudiantes cubanos que cursan estudios de nivel superior en el extranjero

URSS	6,253	89.5%
Bulgaria	226	3.2%
RDA	155	2.2%
Checoslovaquia	105	1.6%
Hungría	111	1.5%
Polonia	45	0.6%
Otros	90	1.3%
Total	6,985	100.0%

III. ASPECTOS CUALITATIVOS

La educación primaria está constituida por dos grandes ciclos, uno propedéutico (1° a 4°) y otro de sistematización, que se extiende hasta el grado 9. A los grados 10 al 12 de nivel preuniversitario se les denomina de profundización.

La escuela primaria merece un análisis detenido. Comentaremos los cinco aspectos que nos parecieron más sugerentes.

1. El primero se refiere a la organización interna de los seis grados que comprende dicho nivel. Desde el primero al cuarto grado los niños trabajan e interactúan con un solo maestro, quien los acompaña hasta el cuarto grado, donde termina el denominado ciclo propedéutico o preparatorio. Evidentemente, esto facilita el cumplimiento de los objetivos educativos, los cuales no se interrumpen al terminar un determinado año escolar sin alcanzar las metas previstas y permiten elevar sustancialmente la retención y productividad del sistema en términos de tasas de promoción. Adicionalmente, se desarrollan programas especiales para los niños que tienen problemas de retraso escolar, a fin de prepararlos adecuadamente. La forma de acreditación para pasar al 5° grado se da a través de una prueba municipal que es la que determina si el niño debe ser promovido al nivel inmediato superior o debe recibir un reforzamiento especial en el nivel propedéutico. Los años 5° y 6° se diversifican, con maestros por áreas (Ciencias Naturales, Ciencias Sociales, Español y Matemáticas).
2. El segundo aspecto es la vinculación metodológica entre escuela y trabajo productivo. La localización de la escuela primaria en áreas rurales o urbanas es crucial. En las áreas rurales los niños destinan cierto tiempo, claramente estipulado en el calendario escolar, a trabajar en el huerto familiar, mientras que en las áreas urbanas esta vinculación se hace a través de actividades manuales orientadas al servicio de la comunidad, con clara utilidad social. Un ejemplo que observamos fue cómo niños empaquetaban anís estrellado para preparar té, el cual era destinado a la venta en farmacias. Esta vinculación entre trabajo manual y trabajo intelectual, cabe recordar, es una de las premisas básicas de la educación socialista, la cual critica la especialización en la división de tareas sociales, no sólo por la generación de élites y masas (las primeras asociadas con trabajos intelectuales, de conducción; las segundas asociadas con trabajos manuales, de ejecución), sino porque tal división refleja un creciente

proceso de alienación social cuyas raíces, a nivel de división del trabajo, no hace más que proyectar los fenómenos de explotación y enajenación del productor directo, al ser separado del control de los medios de producción y de su producto. El riesgo de la especialización es evidente. No sólo la fetichización de las apariencias (donde algunos productores directos son relegados en la estratificación social a los lugares más bajos, y algunos agentes sociales no productivos son defendidos en los sectores más altos de la escala de prestigio social), sino también, la rutina, el cansancio en la ejecución de tareas monótonas o de escasa creatividad, puede producir incluso importantes fenómenos de alienación psicológica. En este sentido, vincular tareas manuales con tareas intelectuales es algo más que una prescripción psicosomática saludable; es también un importante elemento para evitar la formación de élites (sean éstos sectores burocráticos o clases dominantes) ajenas a la producción real, o en la que al ejercer una habilidad intelectual específica, esperan ser recompensados por encima del valor del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir un bien social.

3. Un tercer aspecto importante radica en los mecanismos de organización y de participación de la comunidad y los padres de familia en las actividades educativas.

Existe un *consejo de dirección* que lo forman el Director, los subdirectores, el secretario, el subdirector administrativo (cuando existe), y pueden participar, como invitados, representantes del Partido (a nivel local), de la Unión de Jóvenes Comunistas, el secretario del Sindicato Nacional

de Trabajadores de la Educación en la localidad. ¡Cuesta imaginar una asamblea de discusión de personajes tan distintos!, a menos que exista, tal y como es en el caso cubano, un consenso social básico a partir del cual se articulan las premisas directrices de la educación.

Este consejo se reúne por lo menos una vez al mes, para discutir distintos aspectos relacionados con la operación de la escuela.

Además de este consejo existe un *consejo técnico* que es el órgano máximo de carácter técnico de la escuela, en el que además del director participan los subdirectores, el secretario docente, los bibliotecarios, los profesores de educación física y los jefes de grado. La misión de este consejo técnico es fundamentalmente hacer un análisis de los programas y evaluar las actividades educativas *stricto sensu*. También se reúne una vez al mes.

Otro organismo fundamental que existe asimismo en todas las escuelas, es el *Consejo de Escuelas*; orientado hacia el cumplimiento de ciertos objetivos en las escuelas primarias. Esta presidido también por el director de la escuela y tienen representación en él la organización municipal, los comités de defensa de la revolución (CDA), la federación de mujeres cubanas y los padres de familia. Esta instancia se reúne periódicamente para atender a distintos problemas de la institución. Finalmente tenemos el *Colectivo de Grado*, el cual es un organismo de los maestros que se reúne cada 15 días y se integra con cada uno de los jefes de grado de la escuela. Además de estas instancias una organización adicional que existe en todas las escuelas primarias es la *organización de pioneros*, que se ocupa de las labores

de recreación y educación política de los educandos.

Conviene detenerse un momento a repensar esta compleja trama de Consejos y organismos. ¿Estamos frente a una escuela "hiperburocratizada" con multitud de controles e instancias, compitiendo unas con otras? La discusión sobre la burocracia, que ha tenido como epicentro fundamental en la teoría sociológica y la teoría de las organizaciones el pensamiento de Michels y Weber, sería quizá muy interesante para indagar teóricamente sobre este organigrama funcional y sus motivos. Sin embargo, se nos ocurre que sería prácticamente imposible desarrollar (más allá de ser mero proyecto) tamaña red de interacciones a nivel de escuela, a menos que exista una notable disposición social para la participación en las acciones colectivas por parte de los ciudadanos. Quizá esta característica de las organizaciones escolares permita descubrir un rasgo fundamental de la educación cubana: ésta se encuentra enclavada en el corazón de la sociedad, como centro de poder y participación colectiva y como centro de atención permanente de toda la comunidad. Referirse a la vinculación orgánica entre la escuela y la sociedad, en el caso cubano es, sin duda alguna, un dato de la realidad. En la escuela se integra de manera efectiva la labor educativa del Estado y el trabajo ideológico político de las organizaciones de masas.

4. El cuarto aspecto se refiere al uso del tiempo, a la exigencia en el trabajo y el apoyo de los auxiliares pedagógicos.

La escuela primaria ocupa una parte muy importante en la vida de un niño cubano. El aprovechamiento del tiempo es una cuestión vital. El

calendario escolar se divide en cuatro periodos con una semana de reposo al término de cada trimestre. La jornada se divide en clases matutinas hasta las 12 horas, donde, luego del almuerzo, el niño trabaja con los auxiliares pedagógicos (una innovación que vale la pena tomar en consideración), hasta las 16 horas (en algunos casos, hasta las 19 horas) en que los padres pasan a recogerlos. Los auxiliares pedagógicos surgieron hace cuatro años con funciones de atención a los niños cuando el maestro no se encuentra en actividad. Normalmente su trabajo se desarrolla por las tardes, aunque también está presente en las acciones matutinas con los maestros. Su principal actividad es de reforzamiento de continuidad con las tareas del programa (salvo petición expresa del maestro por abordar algún tema nuevo del programa), y entre sus actividades más relevantes se encuentra la lectura creativa y la organización de actividades de investigación en torno a los propios intereses de los niños. Como dato aparte, en materia de democratización de las escalas salariales en la escuela cubana un auxiliar pedagógico recibe aproximadamente 118 pesos al mes, lo cual no se diferencia en mucho con los 148 o 160 que percibe un maestro titulado, o los 200 pesos mensuales que recibe un funcionario de nivel medio en el ministerio de educación. Una comparación con las percepciones salariales de maestros y funcionarios en América Latina mostraría discrepancias muy notables respecto de estos índices.

Complementario con las actividades intelectuales y formativas, se encuentran las artísticas y deportivas, existiendo en algunos casos modalidades

escolares denominadas escuelas de pre-iniciación deportiva (PRE-EIDE), donde puede ser seleccionados niños que, con el consentimiento de sus padres, tienen adicionalmente a las obligaciones escolares normales, un tratamiento especial en materia de educación física para incorporarse, si pasan las pruebas de aptitud, a una de las nueve escuelas de iniciación deportiva (CEIDE). Esta selección o preselección de niños con habilidades atléticas la hace un instructor del INDER (Instituto Nacional de Deporte y Recreación) el cual se encuentra íntimamente vinculado a la educación primaria. Esto explica el notable desarrollo de las actividades deportivas en Cuba, donde los deportes no profesionales o *amateurs* son muy practicados, colocando a Cuba, en los últimos 10 años, como una potencia deportiva en América Latina.

5. Finalmente, es preciso referirnos, aunque no sea más que someramente, a las modalidades de educación política desarrolladas en la escuela primaria.

En esta esfera la escuela tiene programadas y realiza múltiples actividades de gran importancia entre las que destacan: el tributo a los símbolos y héroes de la patria, con fuerte énfasis en el conocimiento de la obra de José Martí, Julio A. Mella, Antonio Maceo, José A. Echeverría, Mariano Gómez, Calixto García, Camilo Cienfuegos y Ernesto "Che" Guevara. Destaca asimismo el análisis de las noticias relevantes de la prensa, la celebración de efemérides y, sobre todo, pasar revista a la emulación, tarea de importancia fundamental en la promoción del desarrollo de la responsabilidad ciudadana y en el ejercicio de la crítica y la autocrítica.

Obviamente que la formación política-ideológica de los estudiantes está

ligada estrechamente al análisis y discusión del marxismo-leninismo. Además de apoyar cada vez más decididamente la formación de docentes en este campo, recientemente se hizo una revisión del plan de estudio de la Educación General, Politécnica y Laboral, para incorporar contenidos de ciencias sociales a los grados 4°, 9° y 12°. Los programas abarcan los siguientes temas:

- *Vida política de mi patria*, con 40 horas, en el 4° grado. Se propone alcanzar objetivos formativos muy importantes: desarrollar los sentimientos de amor a la patria, de patriotismo socialista, de internacionalismo proletario, y elevar la actividad revolucionaria de los escolares. Además, los educandos se inician en el conocimiento de la vida política del país, sus instituciones, su sistema estatal y de gobierno, sus organizaciones políticas y de masas.
- *Fundamentos de los conocimientos políticos*, con 80 horas, en el 9° grado. Su enseñanza contribuye a la formación de la concepción científica del mundo en los alumnos; en su primera parte los estudiantes asimilan los principios elementales de la teoría marxistaleninista y comprenden que el estudio del marxismo-leninismo es una necesidad insoslayable.
- *Fundamentos del marxismo-leninismo*, con 160 horas, en el 12° grado. En esta asignatura se estudian actualmente fundamentos de la filosofía y la economía política marxista-leninista. Se brinda en una síntesis generalizadora, el conocimiento de las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

IV. EDUCACIÓN POPULAR Y EDUCACIÓN DE ADULTOS

Es ya prácticamente un consenso entre los especialistas en educación no formal, educación popular o educación de adultos, señalar a la experiencia cubana como una de las más completas, originales, bien articuladas y productivas del mundo.

Antes de describir algunos de los servicios, señalemos uno de los principios fundamentales de esta educación: la vinculación entre las organizaciones académicas y las masas. Refiriéndonos a la batalla por garantizar la educación básica de 6 años a todos los adultos trabajadores, la participación de los sindicatos, las organizaciones de los centros de trabajo, las federaciones, los Comités de Defensa de la Revolución o el Partido, ha sido decisiva. Tomemos otro ejemplo histórico siempre mencionado: la campaña masiva de educación de adultos en 1961, la cual puede ser perfectamente considerada como un hecho eminentemente revolucionario, ya que mediante ella aprendieron a leer y escribir 707,212 analfabetas.

Entre enero y diciembre de 1961 (prosiguiendo con el esfuerzo de alfabetización iniciado en la sierra durante los pasajes de la guerra revolucionaria), prácticamente se abatió el analfabetismo en Cuba, dándole a la campaña un doble significado pedagógico-político, como otra nueva guerra de liberación, y reduciendo el analfabetismo a alrededor de 3.9% (uno de los más bajos del mundo), comprendiendo esa cifra a las personas que, por algunos defectos visuales o físicos, o por estar situadas en zonas entonces inaccesibles, no participaron de los resultados de dicha campaña. El costo total de la campaña en 1960 fue aproximadamente 20 millones de dólares y superó la movilización

nacional en torno a la erradicación del analfabetismo.

En la actualidad, junto con un sistema vinculado a las organizaciones de masas y a los medios de comunicación colectiva (como por ejemplo los programas de radio El Club del Oyente o un programa televisivo orientado hacia los padres de familia), este sistema de educación de adultos comprende tres niveles: las escuelas de obreros y campesinos, que es de nivel de educación primaria y se cursa en 4 semestres; las escuelas secundarias para obreros y campesinos (SOC) que comprende la educación media y abarcan también un periodo de 4 semestres, y las facultades obreras y campesinas, que es el equivalente a la educación preuniversitaria o media superior o bachillerato, pero que se constituye también en una muy importante coterminal.

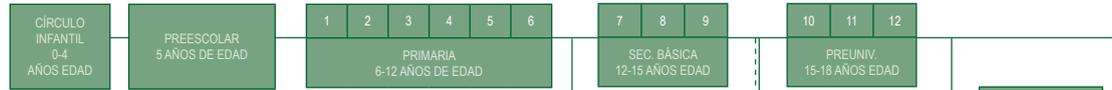
Forman parte de este subsistema las escuelas de idiomas que han ido adquiriendo paulativamente mayor importancia. Actualmente existen 226,183 estudiantes adultos inscritos en programas de idiomas, correspondiendo aproximadamente 4,000 al ruso, 12,000 al inglés, 4,000 al francés y el resto a otras lenguas entre las que se incluye el español para extranjeros.

La operación del sistema educativo en su conjunto permite destacar una articulación entre todos los subsistemas que lo integran. Así, la forma en que han evolucionado los servicios de adultos en los últimos 20 años ha difundido una educación paralela como se observa en la gráfica siguiente.

¿Cuáles son los elementos o factores que más han favorecido el desarrollo de la educación de adultos? Entre otros, debemos considerar los siguientes: primero, el *desarrollo político, económico y social* que ha sido la principal fuente de motivación y de incorporación a los

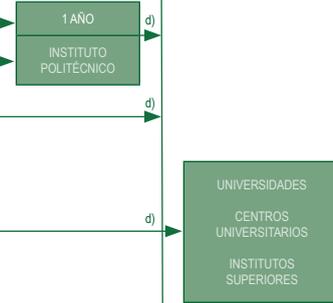
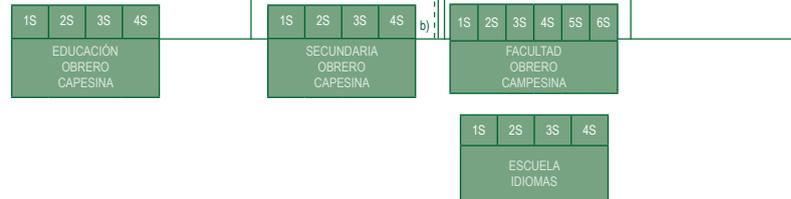
SISTEMA EDUCATIVO NACIONAL

I. EDUCACIÓN REGULAR



- c) ALUMNOS CON RETRASO ESCOLAR (13, 14, 15 O MÁS AÑOS DE EDAD).
 - b) LOS EGRESADOS DE SOC. PUEDEN TAMBIÉN CONTINUAR ESTUDIOS EN ESCUELAS E INSTITUTOS POLITÉCNICOS.
 - c) COMPLETAN LA EDUCACIÓN GENERAL OBLIGATORIA DE 9 GRADOS DESDE SU PUESTO DE TRABAJO.
 - d) PUEDEN CONTINUAR ESTUDIOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR DESDE SUS PUESTOS DE TRABAJO Y DE ACUERDO CON SU ESPECIALIDAD.
 - e) PUEDEN CONTINUAR ESTUDIOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR DESDE SUS PUESTOS DE TRABAJO.
- REQUISITOS PARA LA CONTINUACIÓN DE ESTUDIOS DE EDUCACIÓN TÉCNICA Y PROFESIONAL Y DE FORMACIÓN Y PERFECCIONAMIENTO DE PERSONAL PEDAGÓGICO (MAESTROS DE EDUCACIÓN PRIMARIA) Y COMO ESCOLARIDAD OBLIGATORIA EN LA LEY BÁSICA DE LA EDUCACIÓN.

II. EDUCACIÓN DE ADULTOS



programas educativos; segundo, las *leyes revolucionarias* y las medidas estatales que otorgaron un carácter más vivo y obligatorio a la escolaridad, con propósitos políticos y económicos; tercero, y muy importante, *el alto grado de participación* de gran número de ciudadanos en los programas educativos; cuarto, la *colaboración directa y activa* en todos los procesos educacionales de las *organizaciones de masas*; quinto, el desarrollo de una *pedagogía sobre bases muy prácticas* que, de alguna manera, respeta las características y posibilidades de los adultos para estudiar; sexto, la *disponibilidad de personal docente profesional* o de cuadros que, si bien al inicio fueron actualizados o preparados con rapidez, ahora ya tienen la calificación necesaria; séptimo, la necesidad o los requerimientos de los propios adultos para poder dar respuesta a las inquietudes de sus hijos que avanzaban también aceleradamente en una mayor escolaridad; octavo, la disponibilidad de folletos y de libros (que a veces fueron elaborados con carácter de emergencia, como sucedió durante el seguimiento a la post-alfabetización, mientras que en otras ocasiones se cuenta con materiales ya de una mejor edición y presentación) ha sido el elemento fundamental para llevar adelante este subsistema. En último lugar, un elemento también básico es la motivación política permanente que existe por parte del trabajador. No hay que olvidar que, si bien no existe un sistema de estímulos materiales que actúe permanentemente sobre las respuestas individuales, sí existe en cambio la emulación, que de alguna manera permite en sus resultados premiar tanto el esfuerzo y el trabajo colectivo a través de los centros de trabajo, como también, en su caso, infligir una coacción social, de carácter moral, para aquellos que no

se ajustan a las normas establecidas. Estos son los factores que de alguna manera permitieron ganar la batalla por el 6° grado en Cuba.

El sistema de estímulos, como parte de una gran labor política de todas las organizaciones, representa un elemento de base en todas las condiciones para desarrollar una buena educación de adultos. Otro de los elementos fundamentales en los ámbitos gubernamentales, es el hecho de haber tomado en consideración el factor tiempo en la definición de los programas de estudio. Por ejemplo, los primeros programas de educación de adultos comprendían únicamente matemáticas y español, puesto que ésta era la forma en que se iban a afianzar los logros de la alfabetización. Incluso sólo hubo 17 folletos disponibles que eran los que garantizaban de alguna manera el seguimiento o la post-alfabetización.

Muchos de estos materiales fueron después respetados y otros rediseñados pero, indudablemente, hay que señalarlo, uno de los principios centrales de la educación de adultos ha sido *el principio de la continuidad*.

Más adelante, hacia 1963, se incorporaron a los materiales y los textos las áreas de geografía, historia y ciencias naturales. En ese año se produjo la primera graduación del 6° grado, y dio inicio entonces el curso secundario, que más adelante sufriría modificaciones importantes, particularmente a raíz del *Plan de Perfeccionamiento y Desarrollo del Sistema Nacional de Educación de 1975*, que produjo profundas transformaciones en la educación cubana.

La estructura en la educación de adultos pareciera sustentarse en normas muy rígidas. Podríamos, entre otras, mencionar las siguientes: el diseño del sistema es eminentemente escolarizado. Los responsables de este subsistema

señalan que esto se justifica porque el maestro es insustituible tanto en la educación de niños como en la de adultos. De hecho, se parte de la premisa de que los adultos tienen un grado mayor de compenetración con los maestros y que, por lo tanto, siempre es necesaria su presencia en el aula. Esto también tiene una justificante desde otro ángulo, si se considera que un pueblo con bajo desarrollo cultural requiere de una enseñanza mucho más sistemática y supervisada. A los ojos mexicanos, esta imagen del maestro como activo líder comunitario evoca la figura del maestro rural cardenista, tan importante actor en el proceso de desarrollo nacional.

La definición de horarios y de calendarios de trabajo asume también características poco flexibles. Aun cuando los cursos para los trabajadores son fundamentalmente vespertinos, la estructura es similar a la educación formal. Por ejemplo, en la educación obrera y campesina tenemos un currículum que se integra por los siguientes cursos: español, literatura, lectura, caligrafía, ortografía, matemáticas, ciencias, geografía e historia. La forma en que se distribuye el semestre es de 20 semanas de clases a razón de cuatro días de clase por semana, lo cual significa 16 horas de clase por semana en cuatro turnos de 45 minutos cada uno. De esta manera, tenemos que en cada semestre los adultos trabajan 320 horas clase, con una distribución que varía según la importancia del curso. Matemáticas absorbe la mayor proporción de las 1280 horas, ya que consume 440; le sigue español y literatura con 320 y lectura con 200. El número de horas de los demás cursos varía, llegando al caso de historia que tiene únicamente 40 horas por semestre.

Como habíamos indicado anteriormente, la secundaria para obreros y campesinos se realiza en 4 semestres y

las materias que lo integran son español literatura, matemáticas, física, química, biología, geografía, historia y ciencias sociales (que implica fundamentos de marxismo-leninismo). Nuevamente el total de horas clase es 1,300, lo cual de 325 horas clase por semestre con una estructura de horarios muy semejante al de la primaria. También matemáticas absorbe la mayor parte del tiempo, con 400 horas clase, siguiendo español y literatura con 280. Es decir que entre ambas materias transcurre el 50% del total del tiempo destinado a secundarias.

Finalmente, tenemos el caso de la facultad obrera y campesina, donde ya la duración del programa es la misma que para el programa normal de estudiantes, es decir de 6 semestres con un total de 1,920 horas clase por semestre, y donde el mayor énfasis se pone en los cursos de matemáticas, física y química con 540, 360 y 320 horas respectivamente. El currículum de esta facultad tiene una continuidad con el de las secundarias y las materias tienen la misma denominación.

Otra de las realizaciones importantes que debemos subrayar en educación de adultos es el libro de 6° grado o *vademecum*, en el que se integraron de alguna manera los contenidos de las áreas de la primaria y se pusieron a disposición de los estudiantes o de los adultos que por alguna razón no pudieron asistir a los cursos regulares. Esto dio oportunidad de que los estudiantes pudieran presentar su examen sin necesidad del maestro. El libro está compuesto por 435 páginas y sintetiza, como decíamos, las 4 áreas, incorporando además algunos apéndices o anexos que son fuente de información y de actualización permanente para los adultos.

Junto a los materiales para los adultos, hay libros orientados al maestro, en

los que se señalan fundamentalmente lineamientos metodológicos por asignaturas; estos libros, como toda la documentación técnica, se elaboran en el Ministerio de Educación y corresponde al Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, otorgar el dictamen y la aprobación para que puedan circular.

Otra de las alternativas interesantes que se ha comentado fue la de los cursos por encuentro, una especie de sistema abierto con algunas variantes con respecto a la forma en que nosotros lo conocemos en México, ya que en estos casos se trabaja todo el día una vez a la semana, o bien dos veces a la semana durante medio día. Esto tiene por objeto permitir que los trabajadores que estén imposibilitados de trabajar durante la semana, lo hagan el fin de semana, sacrificando incluso parte de su tiempo de recreación. La metodología que se emplea en estos cursos por encuentro comprende tres etapas o fases: la primera es la revisión de las tareas asignadas, la segunda es el desarrollo de ciertos temas y la tercera es la ejercitación en la clase. En este programa, por ejemplo, participa un gran número de miembros de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), organización muy importante y responsable de buena parte de la producción agrícola del país.

Un último aspecto a mencionar es el que se refiere a los porcentajes de retención que existen en los programas de educación de adultos. En el año escolar 1981-82, de 312, 769 estudiantes que se inscribieron terminaron 222,456, lo que aproximadamente refleja un 65% promedio. Es importante mencionar que éste es el promedio para todos los niveles, puesto que si se analiza en detalle se observará la diferencia en el caso de la educación primaria y la universitaria. Veamos el porcentaje de retención. En el caso de la educación obrera y cam-

pesina es el 83%; en la secundaria es del 61 %; en las facultades obreras es el 64%; en idiomas el 69%; esto es lo que explica de alguna manera el promedio de 65%.

Ahora bien, de los que terminan existe un porcentaje de aprobación del 94%, puesto que aquí todos los que se presentan a examen prácticamente son promovidos. Así tenemos que en primaria es el 95.7%, en secundaria el 93.7%, en facultades obreras y campesinas el 94% y en idiomas el 94%. En otras palabras, los porcentajes de aprobación son sumamente altos, dado que están garantizados por la permanencia y por la asistencia regular de los estudiantes a los cursos. Es motivo de llamar la atención, tanto para los maestros como para los propios compañeros de los colectivos de trabajo, el hecho de que un adulto o un trabajador deje de asistir a su programa; es motivo de preocupación e inmediatamente de consulta con el trabajador a fin de aclarar los motivos de su decisión.

El total de maestros en educación de adultos es de 17,013.

V. EDUCACIÓN TÉCNICA-PROFESIONAL

En este tipo de educación se forman actualmente los técnicos medios y los obreros calificados, y es en el que quizá Cuba cuente con los resultados más saludables de su política educativa. Para el último año escolar, la matrícula se constituía de 214,668 estudiantes, de los cuales 153,737 estudiaban para técnicos medios y 60,931 para obreros calificados. Importa destacar, sin embargo, que el 43% de esta matrícula está constituido por mujeres, y que en total se ofrecen 235 especialidades, de las cuales 198 corresponden a la rama industrial, 25 a la rama agropecuaria

y 12 a lo que se denomina economía. Aproximadamente un 30% del currículum de enseñanza media y técnica está dedicado a áreas de formación básica y de formación general, mientras que el 70% restante está dedicado a conocimientos de formación práctica, incluyendo las materias básicas y el ejercicio de las profesiones. En la enseñanza media, los estudiantes, de acuerdo con el calendario escolar, pasan 45 días del año en actividades en el campo (llevar la escuela al campo) donde vinculan el estudio con las tareas productivas, o se realizan campamentos de trabajo, con tareas de organización y promoción de la comunidad o de construcción de edificios comunitarios. Adicionalmente, se forman brigadas especiales por parte de las organizaciones estudiantiles y de jóvenes para apoyar trabajos prioritarios.

La educación técnica postsecundaria se realiza en muchos casos en centros de trabajo y en las escuelas politécnicas. El Ministerio de Educación ha sido facultado para unificar todo lo que la política general establece en materia de formación de recursos humanos (especialmente en materia de coordinación con otros ministerios, como el de agricultura, el de salud y el de industria). Los centros docentes preparan en las escuelas politécnicas obreros calificados después de la educación primaria. En un periodo de tres años se han creado 99 centros. Los centros politécnicos propiamente dichos están orientados a la formación tanto de obreros como de técnicos medios, con un entrenamiento postsecundario de 1 a 2 años.

Actualmente existen 69 institutos con estas características. Existen también institutos politécnicos especializados en la formación de técnicos de nivel medio postsecundario, de los cuales hay 125 en todo el país.

Tres son los elementos que merecen ser destacados en este apartado: primero, que previa la definición de planes y programas se contempla el objetivo fundamental de articular el subsistema de educación técnica con todo el sistema educativo; segundo, que al definir un perfil ocupacional éste pueda ser evaluado con relación a la ocupación que tendrá el egresado; tercero, contar con una base material de estudios que está bajo la responsabilidad de los organismos de producción, de acuerdo con la legislación vigente en el país. Para todos aquellos alumnos que por alguna razón han superado la edad promedio para su permanencia en las escuelas primarias, pero que no están en condición de avanzar a niveles secundarios, existen las escuelas talleres; actualmente existen en la edad de 14 a 17 años, 10,000 estudiantes en esta condición.

VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hay una serie de principios generales, como ya lo indicamos, que orientan la acción educativa en Cuba. El primero, y quizá el más importante de ellos, es la preocupación permanente por dar una articulación orgánica a todos los subsistemas, los servicios y las modalidades específicas de la educación, tanto para adolescentes como para adultos. En segundo lugar, la educación de adultos se ha constituido en una educación paralela, con una estructura similar para cubrir toda la educación básica y universitaria. En tercer lugar, el plan de perfeccionamiento y desarrollo del sistema nacional de educación en Cuba, que sentó las bases teóricas-metodológicas para formular gran parte de las esferas de acción educativa, ya que de ahí surgieron lineamientos importantes para la educación general, la educación técnica, la

educación universitaria, la formación de maestros y otros niveles educativos. En cuarto lugar habría que destacar la permanente preocupación por administrar y supervisar de una manera efectiva la operación de los servicios. Ya hemos hecho referencia a las labores de inspección que se realizan permanentemente, donde además se proporcionan las ayudas metodológicas necesarias para aquellos que la requieran. En quinto lugar, señalaremos la estrecha coordinación y colaboración que existe entre la escuela y las organizaciones de masas, así como la participación de los padres de familia, del partido y de órganos gubernamentales a nivel municipal.

Finalmente, tendríamos el principio de la vinculación permanentes de teoría y práctica, que permea todas las acciones educativas de este país.

Muchas otra reflexiones, algunas de ellas eminentemente preliminares, podrían ser extraídas de la somera revisión que hemos efectuado sobre algunos aspectos de la educación en Cuba. Evidentemente, la observación más simple es que la educación en Cuba se encuentra firmemente asentada como parte fundamental de la existencia de la sociedad cubana, reflejando sus principales características ideológico-políticas y su dinámica interna. Sin embargo, esta constatación debe referirnos a un proceso de carácter quizá causal: la educación en Cuba es resultado de la movilización social global y la constante y creciente participación ciudadana, cuyos orígenes son otros que meras preocupaciones pedagógicas o didácticas. Parecería claro una vez más que los principales proble-

mas de la educación no son pedagógicos sino políticos. Este es el momento donde debemos destacar otro aspecto: la relación entre estructura y proceso. Un análisis descarnado (es decir, ahistórico) del sistema educativo cubano, permitiría encontrar una multitud de rasgos de un sistema escolar tradicional, incluso rígido en ciertos aspectos. Sin embargo, cuando enfocamos el origen de la estructura actual en la dinámica del proceso histórico que le dio nacimiento, entendemos cómo, para los propósitos básicos políticopedagógicos del Estado cubano, ciertas estructuras, que pueden parecer arcaicas, representan pautas centrales para un éxito pedagógico y el sostenimiento de una constante apelación a la conciencia política de las masas populares (la cual, en su creatividad, se aleja del arcaísmo estructural).

Para finalizar, un último aspecto que merece ser destacado y tomado muy en cuenta a partir de la experiencia cubana, especialmente de la educación de adultos en Cuba, es la profunda continuidad (institucional, política, incluso epistemológica) de sus instituciones, prácticas y hábitos pedagógicos. Cuando la continuidad institucional esta asentada en un sólido consenso social y éste, a su vez, está originado en la activa participación, creadora y espontánea, de los sectores populares, ese es quizá el momento de sustentar una política educativa orientada al cambio social, pero un cambio diseñado a partir de los marcos de continuidad institucional establecidos en una sociedad donde el régimen político es legítimo y estable ante los sectores mayoritarios.

